

CULTURA EMOCIONAL DEL DOCENTE EN EL QUEHACER PEDAGÓGICO

Autora: Fanny Barcos
fannydelcarmenbarcos@hotmail.com

PALABRAS CLAVE

Cultura emocional, docente, quehacer pedagógico, convivencia socioeducativa

RESUMEN

La educación contemporánea en su labor humanizadora, requiere formar ciudadanos con una cultura emocionalmente inteligente, por ello es necesario estimular una alfabetización afectiva que permita el despliegue de emociones y sentimientos que contribuyan a la convivencia socioeducativa. El propósito de este ensayo es reflexionar sobre la importancia de la cultura emocional del docente en el quehacer pedagógico. En la labor de documentar mis argumentos se hizo una revisión de algunos planteamientos teóricos sobre la inteligencia emocional, tomando en consideración las conceptualizaciones de Goleman (1999) sobre las destrezas enfocadas a conocer y manejar los propios sentimientos, para interpretar o enfrentar los de otros; Díaz (2000) en la que explica la práctica pedagógica; y Casares (2011) que señala las dimensiones de la personalidad; entre otros autores que han estudiado la temática. Los aportes de esta revisión reflexiva permitieron concluir que la cultura emocional del docente en su quehacer pedagógico permitirá el desarrollo sistemático de una educación integradora de las competencias del ser, conocer, hacer y convivir de sus estudiantes en el despliegue de sus habilidades de autoconocimiento, autocontrol, empatía, comunicación e interrelación con sus discentes, compañeros y comunidad a través de experiencias que le permitan conocer, expresar, reconocer, controlar sus emociones y sentimientos de manera inteligente desde una visión de coexistencia socioeducativa armónica.

EMOTIONAL CULTURE OF TEACHERS IN THE TEACHING TASK**Author: Fanny Barcos**fannydelcarmenbarcos@hotmail.com**KEYWORDS**

Emocional culture, educational, pedagogical work, socio coexistence

ABSTRACT

Contemporary education in their humanizing work requires educating citizens with an emotionally intelligent culture, it is necessary to stimulate an emotional literacy that enables the display of emotions and feelings that contribute to the socio coexistence. The purpose of this essay is to reflect on the importance of emotional culture of teachers in the pedagogical work. In the work of documenting my arguments it was a review of some theoretical approaches on emotional intelligence, taking into consideration the conceptualizations of Goleman (1999) on skills focused to understand and manage their feelings, to interpret or face other; Diaz (2000) in which he explains the pedagogical practice; and Casares (2011) that indicates the dimensions of personality; among other authors who have studied the subject. The contributions of this thoughtful review led to the conclusion that emotional culture of teachers in their pedagogical allow the systematic development of an inclusive education skills of being, knowing, doing and living of students in deploying their skills of self-knowledge, self-control , empathy, communication and interaction with learners, peers and community through experiences that allow them to know, express, recognize, control their emotions and feelings intelligently from a vision of harmonious socio coexistence.

INTRODUCCIÓN

Emoción y educación están unidas, no se puede educar sin antes emocionar, es ahí donde los docentes deberían procurar incidir. El desarrollo de las habilidades sociales, entre ellas la empatía, crea un ámbito favorable para asumir el reto de socializar a los ciudadanos a través de la praxis pedagógica. En la práctica pedagógica cotidiana, la educación cobra un rol cada vez más necesario e integral, aún cuando es la familia, el soporte emocional que contribuye la base formativa de los estudiantes; es en la escuela donde el aprendizaje se de manera más trascendente y significativa para consolidar la conducta humana a partir de un comportamiento regido por los valores socioeducativos compartidos.

La actual crisis de valores, el aumento de conductas violentas, la falta de disciplina y motivación en los estudiantes, así como el incremento de actitudes discriminatorias e intolerantes, conllevan a repensar la función de los docentes para replantear los objetivos globales del

sistema educativo a partir de una cultura emocional más humana y socialmente eficiente. La capacidad para razonar sobre nuestras emociones, percibir las y comprenderlas, como habilidad intrínseca del ser humano, implica, el desarrollo de procesos de comprensión de las emociones y sentimientos, que ayudarían a moderar de manera preventiva los efectos negativos del estrés a los que los docente están expuesto en su quehacer pedagógico cotidiano.

Desde estas perspectivas, el propósito de este ensayo es reflexionar sobre la importancia de la cultura emocional del docente en el quehacer pedagógico a partir de la revisión de algunos planteamientos teóricos relacionados en los constructos que giran en torno a esta temática de interés.

DESARROLLO ARGUMENTATIVO

La educación ha perfilado entre sus objetivos, la formación de las personas, tomando en consideración los aspectos culturales, sociales,

psicológicos, biológicos y espirituales, entre otros que son requeridos para su desarrollo integral.

En este cometido, la calidad de educación y por ende del quehacer pedagógico, depende en gran medida del docente como ser emocional que siente, piensa y ejerce la praxis formativa desde su percepción del entorno, para lo cual debe tener un autoconcepto definido, una autoestima equilibrada, una comunicación eficaz que le permita desplegar relaciones interpersonales dentro y fuera de la institución de manera eficiente y acorde con su rol educativo, ámbito que involucra una actitud o comportamiento inteligente.

En este sentido, la actuación exitosa de los docentes que se sienten motivados a alcanzar los propósitos de la enseñanza-aprendizaje, los cuales dependen de una inteligencia emocional, concebida por Goleman (1999) “como una destreza enfocada a conocer y manejar los propios sentimientos, interpretar o enfrentar los sentimientos de quienes lo rodean, sentirse satisfecho y ser eficaces en la vida creando habilidades mentales

favorables de misma productividad” (p.198). En este aspecto la praxis, se establece a partir de un entramado de vínculos interpersonales que le da un sentido de pertenencia y un lugar que lo hace sentir seguro en su labor educativa.

Asimismo, Goleman (Ob.Cit.) describe la inteligencia emocional como la cualidad para la comprensión de los propios sentimientos, la comprensión de los sentimientos de otras personas y el “control de las emociones de forma que intensifique la vida” (p. 198). Una de las razones por la que el docente debería poseer ciertas habilidades emocionales tiene que ver con el cariz altruista de la misión educativa que asume en su quehacer cotidiano.

En sus avances investigativos Goleman (2006), señala que la actitud emocional comprende cuatro grupos de competencias actitudinales: (a) la confianza en sí mismo; (b) el autocontrol en las actividades que asumen desde la autogestión de sus acciones; c) la empatía, a partir de una conciencia social de su función educativa; y d) el desarrollo personal

de los demás en su gestión socioeducativa.

En consecuencia, Gardner (2004), expone que las actitudes algunas veces son asunto individual y se componen de 3 elementos: (a) lo que piensa, lo que constituye un componente cognitivo, (b) lo que siente, representa su dispositivo emocional; y (c) su tendencia a manifestar los pensamientos y emociones, como expresión conductual. Por otra parte, se manifiestan en una reacción afectiva positiva o negativa a través de los comportamientos de las personas.

Se infiere que estas actitudes emocionales le permiten al docente tomar las riendas de sus impulsos, comprender los sentimientos más profundos de sí mismo, en la relación con sus semejantes, manejar adecuadamente las relaciones para desarrollar estas capacidades en la medida y momento justo.

También en la praxis educativa, el estudiante aprende a desarrollar las habilidades afectivas relacionadas con el uso inteligente de sus emociones a partir del modelaje recibido. Por tal

razón, el aula como ámbito de enseñanza-aprendizaje, se configura como un espacio privilegiado de socialización emocional y el docente se convierte en su referente más importante en cuanto a las actitudes, comportamientos, emociones y sentimientos que debe desplegar en sus relaciones socioeducativas.

El docente, lo quiera o no, es un agente activo de desarrollo afectivo, razón por la que debe hacer un uso consciente de sus habilidades formativas para promover una cultura emocional. Shore, (citado en Rodríguez, 2008) sostiene que las emociones tienen definiciones culturales de lo que es funcional para las interrelaciones, de estas nociones dependen las reacciones de los actores a las situaciones que plantean su cotidiano convivir socioeducativo.

En esta configuración Maturana (1996), denomina a las emociones como disposiciones corporales dinámicas, que determinan los dominios de acción en los seres humanos. Indiscutiblemente la situación descrita, nos incita a reflexionar con respecto al valor que

tiene para el ser humano el componente emocional y la repercusión que posee, al dilucidar que cuando un individuo cambia de emoción, también varía el dominio de acción, lo cual producirá diversos estados de ánimo, los cuales decretan el sentir del ser humano del docente en del quehacer pedagógico.

Tal como afirman Maturana y Nisis (1999:13) “la educación es un fundamento para desarrollar destrezas emocionales en el educar...deseamos una educación que sea una invitación a la convivencia...sin respeto, amor y legitimidad, no es posible recuperar las dimensiones humanas” (p. 59). Por otra parte, la cultura emocional está estrechamente ligada y asociada a la vida misma, sobre todo en el quehacer pedagógico de la sociedad occidental.

En ese sentido Maturana (1997) sostiene que en “la cultura occidental está inmersa en la línea explicativa con argumentos que juzgamos universales basados en la razón, y en los cuales negamos a las emociones su legitimidad básica, las

despreciamos” (p. 11). Partiendo de las consideraciones, las emociones determinan nuestra conducta, de allí que la mayoría de nuestros comportamientos dependan de la cultura en la que nos desarrollamos.

Así, las emociones no surgen de la razón, sino de la transmisión cultural y esta invidencia nos limita en nuestro entendimiento del fenómeno en la construcción de lo socioeducativa, puesto que no existe la forma en que podamos evitar encontrarnos inmersos en alguno.

Por esta razón, los estados emocionales juegan un papel preponderante en los procesos de cambio de la cultura emocional en los individuos, ya que conforman el mundo en que se vive, ya que estos son culturales tanto en su constitución como en su expresión.

La cultura emocional de acuerdo a Rubia (2000) plantea que:

Las emociones juegan un papel importantísimo en nuestra conducta, pero también en nuestra estructura cognitiva. La emoción es más antigua que la cognición y desde

luego, el organismo se confía mucho más de ella que de la racionalidad, (...) este sistema emocional no sólo es imprescindible, sino que es el sustrato de la mayoría de nuestros comportamientos y de nuestras vidas (...) tradicionalmente en nuestras culturas occidentales y orientales, las emociones se han considerado algo inferior a la razón, por lo tanto algo que deberíamos inhibir, reprimir (p.24).

Lo expresado en esta cita nos induce a replantearnos el concepto que tenemos de emociones, de cultura, de relaciones de convivencia y hasta del actuar. La naturaleza de la educación exige el desarrollo de la persona por ello es necesario estimarla como un ser alfabetizado emocionalmente a través de las dimensiones del desarrollo de la personalidad basada en la inteligencia emocional que según Casares (2011) Incluyen:

El yo personal que es la relación con uno mismo, el yo social en él se arraigan las necesidades de afecto y pertenencia, seguridad,

identificación, aprecio, lugar y desarrollo. El yo físico es la percepción del cuerpo, es el aparato sensible a través del cual captamos el mundo que nos rodea, un cuerpo sano favorece una mejor imagen de sí mismo (...) el yo espiritual es encontrar sentido de trascendencia y vivir de acuerdo a él (p.111).

Estas dimensiones en un docente que despliegue su yo personal a través de las relaciones interpersonales con los diferentes grupos a los que se debe para poder cumplir su labor social, el yo físico lo ayudara a modelar los valores necesarios para la formación de sus estudiantes por otro lado la inteligencia emocional el autocontrol se podría definir como una competencia para mediar saberes y socializar el conocimiento, pero a todas estas circunstancias que se enfrenta en el hacer docente.

Asimismo Extremera y Fernández-Berrocal (2004), explica que las competencias emocionales del docente son fundamentales para que el estudiante aprenda a razonar y

regular sus sentimientos a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje en el aula. En atención, que lo importante en el aprendizaje es lograr que el sujeto alcance sus metas de autorrealización personal, a partir de la responsabilidad que se requiere en la praxis educativa o hacer docente.

De ahí que el docente requiere desarrollar habilidades sociales que le permitan conocer y comprender sus propias emociones, para facilitar las relaciones interpersonales con sus estudiantes. Las interrelaciones son vínculos que actúan como vías relacionales de la competencias para la enseñanza-aprendizaje, por donde transitan las emociones en el sentir, pensar y hacer. Tal como lo expresa Díaz (2001) el quehacer del docente contempla:

El saber pedagógico son los conocimientos, contruidos de manera formal e informal por los docentes; valores, ideologías, actitudes, prácticas; es decir, creaciones del docente, en un contexto histórico cultural, que son producto de las interacciones personales e

institucionales, que evolucionan, se reestructuran, se reconocen y permanecen en la vida del docente (p.35).

En este sentido, el docente desarrolla con mayor asertividad su cultura emocional, debido a que reconoce en su desempeño los aspectos emocionales del optimismo, confiar en sí mismo, potenciando una autoestima equilibrada; pues, confía en sus fortalezas y destrezas en su quehacer pedagógico.

Por esta razón, es el docente quien debe favorecer la experiencia de conciencia hechos que impactaran en el educando y en la formación multilateral y armónica de la personalidad en el proceso de aprender juntos con sus estudiantes y demás miembros socioeducativos.

Todo docente debe favorecer la experiencia de conciencia, gozo, reflexión y asimilación que ayuden a integrar los conocimientos y las vivencias con la realidad existencial de los alumnos, dentro de la etapa de desarrollo en que se encuentren, asegurando enriquecer sus

capacidades y habilidades. Otro desafío para el docente es que en cada encuentro con los estudiantes el mismo sea testigo y goce la vivencia única de sus alumnos de redescubrir el conocimiento, crear arte, desarrollar las habilidades, vivir la sorpresa de lo nuevo forjar la voluntad a través de la disciplina.

CONCLUSIONES

Una vez realizada la revisión documental de los aspectos teórico, se concluye que la cultura emocional del docente, contempla los valores afectivos compartidos, normas y creencias que gobiernan las expresiones afectivas de alegría, tristeza, ira, miedo y amor, entre otras que comparte como personas, pero también, del desarrollo de las habilidades sociales que como formadores despleguemos en los entornos socioeducativos.

Asimismo, la actitud es una derivada de la cultura emocional que explica el comportamiento humano. Se debe considerar que dentro de una institución educativa la convivencia

escolar pasa por distintos niveles emocionales, en los cuales se pone de manifiesto el desempeño del docente a través del despliegue del quehacer pedagógico de una manera más eficiente y efectiva, propio de la calidad educativa.

Desde la cultura emocional del docente, depende la actitud para identificar las fortalezas y debilidades para lo que se hace necesario desempeñar un quehacer pedagógico dentro de un ambiente de confianza y apertura para elevar el nivel de confianza en sí mismo, autocontrol, empatía, desarrollo personal, flexibilidad de pensamiento, agudeza perceptiva excepcional, actitud entusiasta y capacidad comunicativa que incremente su motivación y la de sus estudiantes.

El quehacer pedagógico del docente, en la cultura occidental es eminentemente afectivo; razón por la cual el despliegue emocional en las relaciones con los actores socioeducativos, permitirá un cambio de conducta, se afianzan los hábitos desde el manejo inteligente de las emociones y los sentimientos de

forma consistente, tanto en la institución educativa como en los espacios de convivencia social.

El conocimiento de la cultura emocional del docente, es un aspecto fundamental para el aprendizaje y el desarrollo de las competencias en el ser, conocer, hacer y convivir de sus estudiantes; es a través del modelaje que se potencian las habilidades sociales en las cuales la inteligencia emocional es relevante para su quehacer pedagógico.

De este modo, los docentes emocionalmente más inteligentes, son más eficientes en tu labor formativa, es decir, cuando mayor capacidad para percibir, comprender y regular las emociones propias, también, serán más efectivo para desarrollarlas en los demás.

La cultura emocional, es un factor esencial en la enseñanza-aprendizaje tendrán, en este ámbito, el manejo inteligente de las emociones personales y colectivas, constituye un recurso indispensable para afrontar mejor los eventos estresantes de este tipo laboral y maniobrar eficientemente en las situaciones

emocionales negativas, que frecuentemente surgen en las interacciones que mantienen los docentes en su vida personal, con sus compañeros de trabajo, con los propios estudiantes y con la comunidad en general.

Finalmente, un docente emocionalmente inteligente reconoce con facilidad sus actitudes, los sentimientos y las emociones negativas que estuvieran afectando el entusiasmo y la motivación del personal que está bajo su cargo. Rápidamente en estas situaciones, un gerente empático encuentra la forma de revertirlos, evitando que incidan en el compromiso hacia los resultados esperados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casares, D. (2011) **Lideres y Educadores**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, V. (2001). **Construcción del Saber Pedagógico. Sinopsis Educativa**. Revista Venezolana de Investigación.
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004a). **La Importancia de Desarrollar la Inteligencia**

Emocional en el Profesorado.

Revista Iberoamericana de Educación, 33(8).[Documento en Línea] Disponible en: <http://www.campus-ei.org/revista/deloslectores/759Extramera.PDF> [Consultada el 12 abril de 2016].

Gardner, L. (2004). **Inteligencias Múltiples: La Teoría en la Práctica.** España. Piados Ibérica.

Goleman, D. (1999). **La Práctica de la Inteligencia Emocional.** Barcelona: Kairós.

Goleman, D. (2006). **Inteligencia Emocional.** España. Editorial Kairós.

Maturana, H. (1996) **Biología del Emocionar.** Santiago de Chile: Dolmer

Maturana, H. (1997) **El Sentido de lo Humano.** Santiago de Chile: Dolmer

Maturana, H. y Nisis, S. (1999) **Transformación en la Convivencia.** Santiago de Chile: Dolmer

Rubia, F. (2000). **El Cerebro nos Engaña.** España: Temas de Hoy

Sánchez, G. y Coterón, J. (2012). **La Expresión Corporal en la Enseñanza Universitaria.** España. Ediciones de la Universidad de Salamanca.